





# EMILIO ZOLA

## SEGUNDO ANIVERSARIO DE SU MUERTE

### LA OBRA DEL HEROE

De Música Prohibida

Tras un montón de dolores, irguiéndose tu figura  
Grande y sola, sobre el mundo gritas palabras de fuego  
Que son a un tiempo castigo y esperanza, luz de muerte  
Y sol de vida de rayos fecundantes como un riego.

¿Quién te niega? El sacerdote, ¿Quién te insulta? La canalla:  
El minotaur terrible, negro Moloch de conciencias,  
Y la que víctimas pide de inocentes, al pie mismo  
De la mentira arrojadas como tributos, ¡Herencias!

De los siglos que ya han sido, triste lote que llevamos  
A espaldas, cual fardo enorme, las generaciones nuevas,  
Vuestro peso ya aminoran los que levantan la vida  
Y hacen entrar a torrentes la luz en las grandes cuevas!

¡Germinal! Las sombras huyen corridas por el incendio.  
Amplio se extiende, sin límites, el horizonte del mundo,  
Se ha hundido a las montañas y suenan cantos triunfales,  
Cantos de amor donde un día fuera silencio profundo.

ALBERTO GHIRALDO.

### DE MI SANTORAL

EMILIO ZOLA

Grande, como ninguno en su época y en su arte. Sopla en sus libros un halito de amor y de rebeldía, ancho como para contener todas las terribles y todos los colores. Entró hasta la entraña misma de la Vida, en busca del secreto del sufrimiento y del misterio de la felicidad. Amó la vida y la pena, embelleciéndola con su rocío de luz y de bondad.

Porque era de una bondad inmensa, el rocío y combato amor de *Mis Ollas Nuevas* como el, para colorear más allá del bien y del mal, para ver, desde la altura olímpica de su serenidad, almas y móviles desdentados y entumecidos. Salía al fin y seguía, concienzudamente, hasta la plenitud del hecho. No se extraviaba, ciertamente, en las curvas ni vacilaba en el cruce de las vías.

Guyau, ese otro pensador enorme, el más humano entre los artistas de su tiempo, alguna vez agrio reprochó a Zola. Dijo que el poeta de *Verses de un filósofo*, que el intonso poeta de *Germinal* cultivaba un jardín un poco bajo y cansado, cruzado por caligines entre las nubes, que se paseaba con gusto. Contaminación de puritanismo hurgano, difícil de explicar y lamentable de percibir. Salía al fin y seguía, valiente de plantar su dardo sobre la moral corriente, la misma que también encandila cónstas en el jardín del maestro.

No se podría decir si fué más grande al psicólogo o al revolucionario. En cada uno de esos aspectos, El cumplió misión de apóstol y de obrero. Ninguna, entre las novelas mundiales, con más intensidad ni más belleza que *Germinal*. Es un rugido de la vida esclava, grandísimo jado de encono, condenación de toda la miseria acumulada, de todas las aspiraciones de justicia, de todo el dolor y el rencor duros como las piedras malditas de la mina trágica. Dominan los ruidos, los ruidos de los vengadores, torvos, impenables, é implacables. Y surgen del sufrimiento de él, valiente de plantar su dardo sobre la moral corriente, la misma que también encandila cónstas en el jardín del maestro.

Zola tiene del experimentador y del justiciero. Por eso su verdad tiene grandeza de aplastamientos decisivos: así su obra sale a fuego y a sal.

Pensador y literato, adunaba a su austera religiosidad estética la honradez científica. Nunca falso su intento ni maró su tiro. La psicología de las multitudes atrajo su pensamiento y fué la predilecta tierra con que amasó sus libros. Combate de galaxia de sinceridad, de arrogancia, sufrió el tormento de su altura: rayos, buitres y soledades.

Dos años hace que el Enorme se recostó en la muerte, abriendo uno como cénaga de espera en el arte. El ideal se resiente aún del impulso que le imprimiera su genio y prosigue avanzando, por el ancho trazo de luz hacia el porvenir. Ya sintiendo las añoranzas del propulsor y la sollicitud de lo esperado.

Tan colosal influencia ejerció Zola en el pensamiento de su época, que aún la literatura jades bajo su peso. El se impuso, más bien que por derecho de conquista, por derecho de verdad. Su acción se avirtió con el prestigio de las presunciones tanto como con el de la sinceridad.

El ideal que mereció los calores de su esfuerzo, la comprensión de su inteligencia, la apoteosis de su simpatía, prosigue avanzando, por el ancho trazo de luz hacia el porvenir. Ya sintiendo las añoranzas del propulsor y la sollicitud de lo esperado.

ANGEL R. BLANCO.

### Delincuentes en el arte y en la literatura

Psicología de los personajes de Zola

Emilio Zola es uno de los más geniales y poderosos artistas contemporáneos que han ocupado su tiempo en el arte vivo y vibrante de la ciencia humana.

El ciclo novelístico de Zola, que comienza con *Le roman expérimental* y termina con *Le roman expérimental*, es un ciclo de obras maestras que han marcado la historia de la literatura.

aficionados volúmenes, como *L'Assommoir* y *Nana*, para que se haga preciso insistir sobre las relaciones de sus protagonistas con los datos de la psicología y psicopatología criminal.

Ráscame si dicho; ¿pero cuáles? Debemos distinguir. Puede una obra de arte, en vez de ser la representación colorada de imágenes puramente elaboradas en el cerebro del artista que las hace mover en un ambiente más o menos real y las apariencias de la verdad histórica, es la representación ideal de figuras humanas realmente vividas y observadas en la vida diaria o en los libros de ciencia.

En este sentido, *Germinal* y *Crimen y castigo* son novelas naturalistas o experimentales, como son mejor exactas las llamadas *Zola*.

Será y es inexacta la expresión de novela experimental, que se dice más bien en el sentido de novela de observación—directa o indirecta—de la realidad humana; pero es un error decir que la Ciencia no sabe qué hacer con la novela, y que carece de fuerza probatoria.

Ciertamente, si un poeta alienta protestas en la literatura, fundamentalmente excluyéndose sus diagnósticos psicológicos en las páginas, por ejemplo, de *La bestia humana*, no comprenderá la función de la Ciencia, la cual pide, efectivamente, la observación del hombre vivo palpitable a quien se juzga en sus autenticidades personales y familiares y en las condiciones de ambiente en que vive y se mueve.

Por eso en nada se opone a que el antropólogo criminalista pueda examinar la novela de Zola, como el médico puede observar en los caracteres y síntomas con formas o desvíos de la verdad natural de los seres, o el filósofo puede demostrar que el genio artístico ha llegado a comprender los nuevos datos científicos, mejor que el vulgar académico misionista; pudiendo, pues, citar como documento de comparación y confirmación el *Santo de la bestia humana*, como se cita el *Hamlet* y el *Otello* de Shakespeare o el *Roskinkof* de Dostoyevski.

Pero además de este uso utilitario que el antropólogo criminalista puede hacer de las figuras de personajes dibujadas por estos autores observadores, y por momentos fantásticos, la Ciencia las examina para declarar si y cuanto la concepción del artista corresponde realmente a los datos positivos de la observación y la experiencia, porque cabe que en el público profano y en las asambleas científicas se filtren los nuevos descubrimientos por modificación del arte en las sugestivas emociones de la novela y el drama.

Es aquí porque en la novela contemporánea, la obra artística de Zola, aunque carezca de la perfección científica—que no es el deber ni el papel del arte, por otra parte—tiene una grande e innegable importancia por el estudio del hombre doliente, a pesar de los caprichos más o menos históricos de la moda decadente, que se salían ahora una reacción exagerada contra el valor artístico de la novela naturalista.

Emilio Zola, encerrado hasta la *Terza* *Mayu* en las conocidas figuras de delincuentes, como el caso de *Le roman expérimental*, terrible y elocuente, sin embargo, de los recordamientos de los amantes que ahogaron o dejaron que se ahogara el amor, que los incomodaba—no había dado a su arte un contenido distinto de la concepción psicológica común o de la de los tipos de delincuentes menos lejanos de ella.

Pero en cambio, cuando en los *Rouges* *Mazur* estudió más cerca la vida de un delincuento, pudo hallar nuevos horizontes a su arte, contribuyendo poderosamente a la evolución de la conciencia común en el público que lee novelas hacia las nuevas verdades de la ciencia, defendiendo y arreglando los datos psicológicos, para el alcohólico en *La taberna*, los antropólogos en *Le roman expérimental*, y los psico-patológicos en *Lourdes*.

En una obra artística tan completa como la de Zola, es necesario que se encuentren muchos repartos antropológicos que hacen, pero como ya la crítica científica se ha ocupado ampliamente de ellos, no fundaré a citar solo dos ejemplos entre los más característicos y elocuentes.

También en el *Germinal* de Zola—vivida descripción del nuevo mundo humano, anhelante de luz después de tantos siglos de dolores perdidos en la miseria—hay una escena parecida que alcanza una forma ulterior. Léase, en efecto, esta escena hasta el homicidio de Turbigo, que se desprende como un rayo de la electricidad acumulada en la turba de obreros húngaros que, habiendo salido antes y tranquilamente de sus casas, vanse reuniendo poco a poco, en recíproca sugestión y contacto material y psicológico, a lo largo del camino donde se van desmorolando episodios más o menos violentos de otro modo que trozos de tela que no arden sin embargo y se inflaman todos juntos, o a cual copos de nieve o gotas de agua de tormenta, insignificantes cada uno por sí y aislados, más terribles e irreflexivos en la avalancha e inundación de la masa—hasta el sanginario paroxismo del homicidio y las lujurias de palabra y obra al cadáver.

Este episodio—que tomó Emilio Zola de la huelga de Douaiville, narrada por Batalla, el competente cronista judicial, en sus *Causas criminelles et de droit* (1886, París, 1887, pág. 136)—constituye un documento de psicología criminal colectiva en que el arte refleja con toda fidelidad las verdades de la ciencia nueva, que en esta materia y en sus aplicaciones jurídicas, ha adquirido ya carta de naturaleza en las salas de justicia.

Pero la novela de Emilio Zola, para la confesión de la cual el mismo tiene declarado haber leído y estudiado el *Hombre delincuyente*, de Lombroso, no siendo el delito que describe del proceso de los esposos Ferrayon, es *La bestia humana*, uno de los más modernos documentos de psicología criminal, que la Ciencia y el arte. Su protagonista, un tal Santiago Lantier, es un verdadero tipo de delincuentes que la ciencia científica, con accesos de neurofisiología o perversion sexual en los calógrafos, de que en Italia es tipo, lojiva y ejemplo vivo en la memoria de las gentes del desgraciado Verzi.

Este episodio—que tomó Emilio Zola de la huelga de Douaiville, narrada por Batalla, el competente cronista judicial, en sus *Causas criminelles et de droit* (1886, París, 1887, pág. 136)—constituye un documento de psicología criminal colectiva en que el arte refleja con toda fidelidad las verdades de la ciencia nueva, que en esta materia y en sus aplicaciones jurídicas, ha adquirido ya carta de naturaleza en las salas de justicia.

Pero la novela de Emilio Zola, para la confesión de la cual el mismo tiene declarado haber leído y estudiado el *Hombre delincuyente*, de Lombroso, no siendo el delito que describe del proceso de los esposos Ferrayon, es *La bestia humana*, uno de los más modernos documentos de psicología criminal, que la Ciencia y el arte. Su protagonista, un tal Santiago Lantier, es un verdadero tipo de delincuentes que la ciencia científica, con accesos de neurofisiología o perversion sexual en los calógrafos, de que en Italia es tipo, lojiva y ejemplo vivo en la memoria de las gentes del desgraciado Verzi.

La intención puede justificarse el exceso. Las prohibiciones tienen su filosofía. Es delicto derramar sangre, pero puede, derramarse el espíritu para amparar miembros enfermos. Lo mismo el psicólogo y el sociólogo pueden herir todas las sensibilidades en el estudio de la vida moral.

En Zola el novelista y su escuela no son sino retratos del pensador y del filósofo. Los espíritus orgánicos y pudibundos incapaces de percibir la tendencia filosófica de un libro, se han escandalizado de la forma realista de Zola. Tanto vale, tacer de un tratado de anatomía o fisiología, o llamar pornográfico al profesor que en el anfiteatro minora los sexos para revelar sus enfermedades.

Es realismo de artista constituido el éxito de Zola. El artista es el intermediario entre el saber y el pueblo, como el azucar entre el medicamento y el niño. Hay que envolver la doctrina en la forma grata para que llegue a los corrientes elementales. De ahí la importancia de las obras de tesis, de los vulgarizadores de la ciencia. El saber investiga y el artista transmite. La novela y el teatro de tesis son formas de propagación. La crítica debe saber distinguir el propósito de la obra y no gloriarse de la forma cuando la bondad está en el fondo, desatando el desorden de las almas de un simple envoltura. Cuanto un pensador quiere penetrar en el espíritu del pueblo tiene que descender a su nivel y mezclarse con sus gustos.

Al no he comprendido Zola y así lo he realizado. El que combate el vicio anhela la virtud. ¿Qué fuerza moral tan poderosa necesita un reformador para atrapar las preocupaciones de una civilización, combatir la aristocracia de ideas, bastar las grandezas de una sociedad, minar la posición de los personajes, atacar el espíritu de una época, llevar el pensamiento público a otro destino, hacer desmoronarse de las alturas de la fantasía a que van los mejores fondos, mostrarnos todas las miserias, renovar una capa social, infiltrar un ambiente de otra vida, dar ideas a los brutos entre su propia vida y directa la crítica científica, el poder de ella, al mismo tiempo que la literatura. Recordar, entre otros trabajos, el ensayo de Lombroso, *La bestia humana*, o el *La bestia humana*, uno de los más modernos documentos de psicología criminal, que la Ciencia y el arte. Su protagonista, un tal Santiago Lantier, es un verdadero tipo de delincuentes que la ciencia científica, con accesos de neurofisiología o perversion sexual en los calógrafos, de que en Italia es tipo, lojiva y ejemplo vivo en la memoria de las gentes del desgraciado Verzi.

Este episodio—que tomó Emilio Zola de la huelga de Douaiville, narrada por Batalla, el competente cronista judicial, en sus *Causas criminelles et de droit* (1886, París, 1887, pág. 136)—constituye un documento de psicología criminal colectiva en que el arte refleja con toda fidelidad las verdades de la ciencia nueva, que en esta materia y en sus aplicaciones jurídicas, ha adquirido ya carta de naturaleza en las salas de justicia.

Pero la novela de Emilio Zola, para la confesión de la cual el mismo tiene declarado haber leído y estudiado el *Hombre delincuyente*, de Lombroso, no siendo el delito que describe del proceso de los esposos Ferrayon, es *La bestia humana*, uno de los más modernos documentos de psicología criminal, que la Ciencia y el arte. Su protagonista, un tal Santiago Lantier, es un verdadero tipo de delincuentes que la ciencia científica, con accesos de neurofisiología o perversion sexual en los calógrafos, de que en Italia es tipo, lojiva y ejemplo vivo en la memoria de las gentes del desgraciado Verzi.

Este episodio—que tomó Emilio Zola de la huelga de Douaiville, narrada por Batalla, el competente cronista judicial, en sus *Causas criminelles et de droit* (1886, París, 1887, pág. 136)—constituye un documento de psicología criminal colectiva en que el arte refleja con toda fidelidad las verdades de la ciencia nueva, que en esta materia y en sus aplicaciones jurídicas, ha adquirido ya carta de naturaleza en las salas de justicia.

Pero la novela de Emilio Zola, para la confesión de la cual el mismo tiene declarado haber leído y estudiado el *Hombre delincuyente*, de Lombroso, no siendo el delito que describe del proceso de los esposos Ferrayon, es *La bestia humana*, uno de los más modernos documentos de psicología criminal, que la Ciencia y el arte. Su protagonista, un tal Santiago Lantier, es un verdadero tipo de delincuentes que la ciencia científica, con accesos de neurofisiología o perversion sexual en los calógrafos, de que en Italia es tipo, lojiva y ejemplo vivo en la memoria de las gentes del desgraciado Verzi.

Este episodio—que tomó Emilio Zola de la huelga de Douaiville, narrada por Batalla, el competente cronista judicial, en sus *Causas criminelles et de droit* (1886, París, 1887, pág. 136)—constituye un documento de psicología criminal colectiva en que el arte refleja con toda fidelidad las verdades de la ciencia nueva, que en esta materia y en sus aplicaciones jurídicas, ha adquirido ya carta de naturaleza en las salas de justicia.

Pero la novela de Emilio Zola, para la confesión de la cual el mismo tiene declarado haber leído y estudiado el *Hombre delincuyente*, de Lombroso, no siendo el delito que describe del proceso de los esposos Ferrayon, es *La bestia humana*, uno de los más modernos documentos de psicología criminal, que la Ciencia y el arte. Su protagonista, un tal Santiago Lantier, es un verdadero tipo de delincuentes que la ciencia científica, con accesos de neurofisiología o perversion sexual en los calógrafos, de que en Italia es tipo, lojiva y ejemplo vivo en la memoria de las gentes del desgraciado Verzi.

Este episodio—que tomó Emilio Zola de la huelga de Douaiville, narrada por Batalla, el competente cronista judicial, en sus *Causas criminelles et de droit* (1886, París, 1887, pág. 136)—constituye un documento de psicología criminal colectiva en que el arte refleja con toda fidelidad las verdades de la ciencia nueva, que en esta materia y en sus aplicaciones jurídicas, ha adquirido ya carta de naturaleza en las salas de justicia.

Pero la novela de Emilio Zola, para la confesión de la cual el mismo tiene declarado haber leído y estudiado el *Hombre delincuyente*, de Lombroso, no siendo el delito que describe del proceso de los esposos Ferrayon, es *La bestia humana*, uno de los más modernos documentos de psicología criminal, que la Ciencia y el arte. Su protagonista, un tal Santiago Lantier, es un verdadero tipo de delincuentes que la ciencia científica, con accesos de neurofisiología o perversion sexual en los calógrafos, de que en Italia es tipo, lojiva y ejemplo vivo en la memoria de las gentes del desgraciado Verzi.

Este episodio—que tomó Emilio Zola de la huelga de Douaiville, narrada por Batalla, el competente cronista judicial, en sus *Causas criminelles et de droit* (1886, París, 1887, pág. 136)—constituye un documento de psicología criminal colectiva en que el arte refleja con toda fidelidad las verdades de la ciencia nueva, que en esta materia y en sus aplicaciones jurídicas, ha adquirido ya carta de naturaleza en las salas de justicia.

Pero la novela de Emilio Zola, para la confesión de la cual el mismo tiene declarado haber leído y estudiado el *Hombre delincuyente*, de Lombroso, no siendo el delito que describe del proceso de los esposos Ferrayon, es *La bestia humana*, uno de los más modernos documentos de psicología criminal, que la Ciencia y el arte. Su protagonista, un tal Santiago Lantier, es un verdadero tipo de delincuentes que la ciencia científica, con accesos de neurofisiología o perversion sexual en los calógrafos, de que en Italia es tipo, lojiva y ejemplo vivo en la memoria de las gentes del desgraciado Verzi.

Este episodio—que tomó Emilio Zola de la huelga de Douaiville, narrada por Batalla, el competente cronista judicial, en sus *Causas criminelles et de droit* (1886, París, 1887, pág. 136)—constituye un documento de psicología criminal colectiva en que el arte refleja con toda fidelidad las verdades de la ciencia nueva, que en esta materia y en sus aplicaciones jurídicas, ha adquirido ya carta de naturaleza en las salas de justicia.

Pero la novela de Emilio Zola, para la confesión de la cual el mismo tiene declarado haber leído y estudiado el *Hombre delincuyente*, de Lombroso, no siendo el delito que describe del proceso de los esposos Ferrayon, es *La bestia humana*, uno de los más modernos documentos de psicología criminal, que la Ciencia y el arte. Su protagonista, un tal Santiago Lantier, es un verdadero tipo de delincuentes que la ciencia científica, con accesos de neurofisiología o perversion sexual en los calógrafos, de que en Italia es tipo, lojiva y ejemplo vivo en la memoria de las gentes del desgraciado Verzi.

Este episodio—que tomó Emilio Zola de la huelga de Douaiville, narrada por Batalla, el competente cronista judicial, en sus *Causas criminelles et de droit* (1886, París, 1887, pág. 136)—constituye un documento de psicología criminal colectiva en que el arte refleja con toda fidelidad las verdades de la ciencia nueva, que en esta materia y en sus aplicaciones jurídicas, ha adquirido ya carta de naturaleza en las salas de justicia.

Pero la novela de Emilio Zola, para la confesión de la cual el mismo tiene declarado haber leído y estudiado el *Hombre delincuyente*, de Lombroso, no siendo el delito que describe del proceso de los esposos Ferrayon, es *La bestia humana*, uno de los más modernos documentos de psicología criminal, que la Ciencia y el arte. Su protagonista, un tal Santiago Lantier, es un verdadero tipo de delincuentes que la ciencia científica, con accesos de neurofisiología o perversion sexual en los calógrafos, de que en Italia es tipo, lojiva y ejemplo vivo en la memoria de las gentes del desgraciado Verzi.

Este episodio—que tomó Emilio Zola de la huelga de Douaiville, narrada por Batalla, el competente cronista judicial, en sus *Causas criminelles et de droit* (1886, París, 1887, pág. 136)—constituye un documento de psicología criminal colectiva en que el arte refleja con toda fidelidad las verdades de la ciencia nueva, que en esta materia y en sus aplicaciones jurídicas, ha adquirido ya carta de naturaleza en las salas de justicia.

Pero la novela de Emilio Zola, para la confesión de la cual el mismo tiene declarado haber leído y estudiado el *Hombre delincuyente*, de Lombroso, no siendo el delito que describe del proceso de los esposos Ferrayon, es *La bestia humana*, uno de los más modernos documentos de psicología criminal, que la Ciencia y el arte. Su protagonista, un tal Santiago Lantier, es un verdadero tipo de delincuentes que la ciencia científica, con accesos de neurofisiología o perversion sexual en los calógrafos, de que en Italia es tipo, lojiva y ejemplo vivo en la memoria de las gentes del desgraciado Verzi.

Este episodio—que tomó Emilio Zola de la huelga de Douaiville, narrada por Batalla, el competente cronista judicial, en sus *Causas criminelles et de droit* (1886, París, 1887, pág. 136)—constituye un documento de psicología criminal colectiva en que el arte refleja con toda fidelidad las verdades de la ciencia nueva, que en esta materia y en sus aplicaciones jurídicas, ha adquirido ya carta de naturaleza en las salas de justicia.

Pero la novela de Emilio Zola, para la confesión de la cual el mismo tiene declarado haber leído y estudiado el *Hombre delincuyente*, de Lombroso, no siendo el delito que describe del proceso de los esposos Ferrayon, es *La bestia humana*, uno de los más modernos documentos de psicología criminal, que la Ciencia y el arte. Su protagonista, un tal Santiago Lantier, es un verdadero tipo de delincuentes que la ciencia científica, con accesos de neurofisiología o perversion sexual en los calógrafos, de que en Italia es tipo, lojiva y ejemplo vivo en la memoria de las gentes del desgraciado Verzi.

La intención puede justificarse el exceso. Las prohibiciones tienen su filosofía. Es delicto derramar sangre, pero puede, derramarse el espíritu para amparar miembros enfermos. Lo mismo el psicólogo y el sociólogo pueden herir todas las sensibilidades en el estudio de la vida moral.

En Zola el novelista y su escuela no son sino retratos del pensador y del filósofo. Los espíritus orgánicos y pudibundos incapaces de percibir la tendencia filosófica de un libro, se han escandalizado de la forma realista de Zola. Tanto vale, tacer de un tratado de anatomía o fisiología, o llamar pornográfico al profesor que en el anfiteatro minora los sexos para revelar sus enfermedades.

Es realismo de artista constituido el éxito de Zola. El artista es el intermediario entre el saber y el pueblo, como el azucar entre el medicamento y el niño. Hay que envolver la doctrina en la forma grata para que llegue a los corrientes elementales. De ahí la importancia de las obras de tesis, de los vulgarizadores de la ciencia. El saber investiga y el artista transmite. La novela y el teatro de tesis son formas de propagación. La crítica debe saber distinguir el propósito de la obra y no gloriarse de la forma cuando la bondad está en el fondo, desatando el desorden de las almas de un simple envoltura. Cuanto un pensador quiere penetrar en el espíritu del pueblo tiene que descender a su nivel y mezclarse con sus gustos.

Al no he comprendido Zola y así lo he realizado. El que combate el vicio anhela la virtud. ¿Qué fuerza moral tan poderosa necesita un reformador para atrapar las preocupaciones de una civilización, combatir la aristocracia de ideas, bastar las grandezas de una sociedad, minar la posición de los personajes, atacar el espíritu de una época, llevar el pensamiento público a otro destino, hacer desmoronarse de las alturas de la fantasía a que van los mejores fondos, mostrarnos todas las miserias, renovar una capa social, infiltrar un ambiente de otra vida, dar ideas a los brutos entre su propia vida y directa la crítica científica, el poder de ella, al mismo tiempo que la literatura. Recordar, entre otros trabajos, el ensayo de Lombroso, *La bestia humana*, o el *La bestia humana*, uno de los más modernos documentos de psicología criminal, que la Ciencia y el arte. Su protagonista, un tal Santiago Lantier, es un verdadero tipo de delincuentes que la ciencia científica, con accesos de neurofisiología o perversion sexual en los calógrafos, de que en Italia es tipo, lojiva y ejemplo vivo en la memoria de las gentes del desgraciado Verzi.

Este episodio—que tomó Emilio Zola de la huelga de Douaiville, narrada por Batalla, el competente cronista judicial, en sus *Causas criminelles et de droit* (1886, París, 1887, pág. 136)—constituye un documento de psicología criminal colectiva en que el arte refleja con toda fidelidad las verdades de la ciencia nueva, que en esta materia y en sus aplicaciones jurídicas, ha adquirido ya carta de naturaleza en las salas de justicia.

Pero la novela de Emilio Zola, para la confesión de la cual el mismo tiene declarado haber leído y estudiado el *Hombre delincuyente*, de Lombroso, no siendo el delito que describe del proceso de los esposos Ferrayon, es *La bestia humana*, uno de los más modernos documentos de psicología criminal, que la Ciencia y el arte. Su protagonista, un tal Santiago Lantier, es un verdadero tipo de delincuentes que la ciencia científica, con accesos de neurofisiología o perversion sexual en los calógrafos, de que en Italia es tipo, lojiva y ejemplo vivo en la memoria de las gentes del desgraciado Verzi.

Este episodio—que tomó Emilio Zola de la huelga de Douaiville, narrada por Batalla, el competente cronista judicial, en sus *Causas criminelles et de droit* (1886, París, 1887, pág. 136)—constituye un documento de psicología criminal colectiva en que el arte refleja con toda fidelidad las verdades de la ciencia nueva, que en esta materia y en sus aplicaciones jurídicas, ha adquirido ya carta de naturaleza en las salas de justicia.

Pero la novela de Emilio Zola, para la confesión de la cual el mismo tiene declarado haber leído y estudiado el *Hombre delincuyente*, de Lombroso, no siendo el delito que describe del proceso de los esposos Ferrayon, es *La bestia humana*, uno de los más modernos documentos de psicología criminal, que la Ciencia y el arte. Su protagonista, un tal Santiago Lantier, es un verdadero tipo de delincuentes que la ciencia científica, con accesos de neurofisiología o perversion sexual en los calógrafos, de que en Italia es tipo, lojiva y ejemplo vivo en la memoria de las gentes del desgraciado Verzi.

Este episodio—que tomó Emilio Zola de la huelga de Douaiville, narrada por Batalla, el competente cronista judicial, en sus *Causas criminelles et de droit* (1886, París, 1887, pág. 136)—constituye un documento de psicología criminal colectiva en que el arte refleja con toda fidelidad las verdades de la ciencia nueva, que en esta materia y en sus aplicaciones jurídicas, ha adquirido ya carta de naturaleza en las salas de justicia.

Pero la novela de Emilio Zola, para la confesión de la cual el mismo tiene declarado haber leído y estudiado el *Hombre delincuyente*, de Lombroso, no siendo el delito que describe del proceso de los esposos Ferrayon, es *La bestia humana*, uno de los más modernos documentos de psicología criminal, que la Ciencia y el arte. Su protagonista, un tal Santiago Lantier, es un verdadero tipo de delincuentes que la ciencia científica, con accesos de neurofisiología o perversion sexual en los calógrafos, de que en Italia es tipo, lojiva y ejemplo vivo en la memoria de las gentes del desgraciado Verzi.

Este episodio—que tomó Emilio Zola de la huelga de Douaiville, narrada por Batalla, el competente cronista judicial, en sus *Causas criminelles et de droit* (1886, París, 1887, pág. 136)—constituye un documento de psicología criminal colectiva en que el arte refleja con toda fidelidad las verdades de la ciencia nueva, que en esta materia y en sus aplicaciones jurídicas, ha adquirido ya carta de naturaleza en las salas de justicia.

Pero la novela de Emilio Zola, para la confesión de la cual el mismo tiene declarado haber leído y estudiado el *Hombre delincuyente*, de Lombroso, no siendo el delito que describe del proceso de los esposos Ferrayon, es *La bestia humana*, uno de los más modernos documentos de psicología criminal, que la Ciencia y el arte. Su protagonista, un tal Santiago Lantier, es un verdadero tipo de delincuentes que la ciencia científica, con accesos de neurofisiología o perversion sexual en los calógrafos, de que en Italia es tipo, lojiva y ejemplo vivo en la memoria de las gentes del desgraciado Verzi.

Este episodio—que tomó Emilio Zola de la huelga de Douaiville, narrada por Batalla, el competente cronista judicial, en sus *Causas criminelles et de droit* (1886, París, 1887, pág. 136)—constituye un documento de psicología criminal colectiva en que el arte refleja con toda fidelidad las verdades de la ciencia nueva, que en esta materia y en sus aplicaciones jurídicas, ha adquirido ya carta de naturaleza en las salas de justicia.

Pero la novela de Emilio Zola, para la confesión de la cual el mismo tiene declarado haber leído y estudiado el *Hombre delincuyente*, de Lombroso, no siendo el delito que describe del proceso de los esposos Ferrayon, es *La bestia humana*, uno de los más modernos documentos de psicología criminal, que la Ciencia y el arte. Su protagonista, un tal Santiago Lantier, es un verdadero tipo de delincuentes que la ciencia científica, con accesos de neurofisiología o perversion sexual en los calógrafos, de que en Italia es tipo, lojiva y ejemplo vivo en la memoria de las gentes del desgraciado Verzi.

Este episodio—que tomó Emilio Zola de la huelga de Douaiville, narrada por Batalla, el competente cronista judicial, en sus *Causas criminelles et de droit* (1886, París, 1887, pág. 136)—constituye un documento de psicología criminal colectiva en que el arte refleja con toda fidelidad las verdades de la ciencia nueva, que en esta materia y en sus aplicaciones jurídicas, ha adquirido ya carta de naturaleza en las salas de justicia.

Pero la novela de Emilio Zola, para la confesión de la cual el mismo tiene declarado haber leído y estudiado el *Hombre delincuyente*, de Lombroso, no siendo el delito que describe del proceso de los esposos Ferrayon, es *La bestia humana*, uno de los más modernos documentos de psicología criminal, que la Ciencia y el arte. Su protagonista, un tal Santiago Lantier, es un verdadero tipo de delincuentes que la ciencia científica, con accesos de neurofisiología o perversion sexual en los calógrafos, de que en Italia es tipo, lojiva y ejemplo vivo en la memoria de las gentes del desgraciado Verzi.

Este episodio—que tomó Emilio Zola de la huelga de Douaiville, narrada por Batalla, el competente cronista judicial, en sus *Causas criminelles et de droit* (1886, París, 1887, pág. 136)—constituye un documento de psicología criminal colectiva en que el arte refleja con toda fidelidad las verdades de la ciencia nueva, que en esta materia y en sus aplicaciones jurídicas, ha adquirido ya carta de naturaleza en las salas de justicia.

Pero la novela de Emilio Zola, para la confesión de la cual el mismo tiene declarado haber leído y estudiado el *Hombre delincuyente*, de Lombroso, no siendo el delito que describe del proceso de los esposos Ferrayon, es *La bestia humana*, uno de los más modernos documentos de psicología criminal, que la Ciencia y el arte. Su protagonista, un tal Santiago Lantier, es un verdadero tipo de delincuentes que la ciencia científica, con accesos de neurofisiología o perversion sexual en los calógrafos, de que en Italia es tipo, lojiva y ejemplo vivo en la memoria de las gentes del desgraciado Verzi.

Este episodio—que tomó Emilio Zola de la huelga de Douaiville, narrada por Batalla, el competente cronista judicial, en sus *Causas criminelles et de droit* (1886, París, 1887, pág. 136)—constituye un documento de psicología criminal colectiva en que el arte refleja con toda fidelidad las verdades de la ciencia nueva, que en esta materia y en sus aplicaciones jurídicas, ha adquirido ya carta de naturaleza en las salas de justicia.

Pero la novela de Emilio Zola, para la confesión de la cual el mismo tiene declarado haber leído y estudiado el *Hombre delincuyente*, de Lombroso, no siendo el delito que describe del proceso de los esposos Ferrayon, es *La bestia humana*, uno de los más modernos documentos de psicología criminal, que la Ciencia y el arte. Su protagonista, un tal Santiago Lantier, es un verdadero tipo de delincuentes que la ciencia científica, con accesos de neurofisiología o perversion sexual en los calógrafos, de que en Italia es tipo, lojiva y ejemplo vivo en la memoria de las gentes del desgraciado Verzi.

Este episodio—que tomó Emilio Zola de la huelga de Douaiville, narrada por Batalla, el competente cronista judicial, en sus *Causas criminelles et de droit* (1886, París, 1887, pág. 136)—constituye un documento de psicología criminal colectiva en que el arte refleja con toda fidelidad las verdades de la ciencia nueva, que en esta materia y en sus aplicaciones jurídicas, ha adquirido ya carta de naturaleza en las salas de justicia.

Pero la novela de Emilio Zola, para la confesión de la cual el mismo tiene declarado haber leído y estudiado el *Hombre delincuyente*, de Lombroso, no siendo el delito que describe del proceso de los esposos Ferrayon, es *La bestia humana*, uno de los más modernos documentos de psicología criminal, que la Ciencia y el arte. Su protagonista, un tal Santiago Lantier, es un verdadero tipo de delincuentes que la ciencia científica, con accesos de neurofisiología o perversion sexual en los calógrafos, de que en Italia es tipo, lojiva y ejemplo vivo en la memoria de las gentes del desgraciado Verzi.

filósofo ni buen sabio. Osupremor de la forma como nos ocupamos de los personajes por el análisis lógico. Un libro de composición coja y de estilo incorrecto es como una persona lisiada. Mi sueño es una obra masera, una novela en que el hombre se encuentre completo, en forma física y clara, que sería el ropaje que le correspondiera. Tras de Stendhal y de Balzac he formado un grupo de escritores admiradores que buscan en las obras de estos maestros las partes fantasmagóricas, las







